

tora se diferencie de las especulaciones teológicas de Zubiri, al percibir en ellas un grado de abstracción todavía más pronunciado que el ostentado en los raciocinios de Ortega, de quien manifiestamente Zambrano se distancia. La expresión religante a la que se refiere tal pensadora se evidencia en una poesía fiel a las raíces y demandas intrahistóricas del pueblo. A tal fidelidad activa alude Zambrano cuando defiende el realismo tratado por la razón poética. Una vez más al recurrir a este concepto Zambrano se distancia del de la razón vital, propuesto por Ortega en *El tema de nuestro tiempo* y desarrollado en muchos de sus escritos ensayísticos. Frente a las especulaciones un tanto abstractas en las que habría que encuadrar la razón vital, Zambrano se encamina por el sendero más intuitivo de la razón poética. En este aspecto dicha pensadora muestra un acercamiento a la filosofía revitalizadora e intuitiva de Henri Bergson, evidenciada en los raciocinios puestos de relieve en *Materia y memoria* y *Duración y simultaneidad*. Las conexiones intertextuales que Ramírez establece entre las argumentaciones respectivas puestas de relieve en los escritos de Bergson y Zambrano ejemplifican de manera notable la metodología crítica utilizada con precisa maestría y desenvoltura apropiada en *María Zambrano, crítica literaria*. El recurso a las aportaciones de dicho estudio se convierte, consecuentemente, en un instrumento de trabajo necesario para quien desee emprender cualquier tarea de aproximación precisa al pensamiento español contemporáneo, no en aislamiento narcisista, sino en apertura continua a la producción intelectual del siglo XX.

Wayne State University

FRANCISCO JAVIER HIGUERO

Dionisio Viscarri. *Nacionalismo autoritario y orientalismo. La narrativa prefascista de la guerra de Marruecos (1921-1927)*. Bologna: Il Capitello del Sole, 2004. 382 pp.

*Nacionalismo autoritario y orientalismo* indaga un tríptico de libros más o menos autobiográficos que giran en torno a las experiencias de sus autores durante la guerra del Rif. Estas memorias son: *Diario de una bandera* (1922) de Francisco Franco, *Notas marruecas de un soldado* (1923) de Ernesto Giménez Caballero y *Tras el águila del César: Elegía del Tercio (1921-1922)* (1924) de Luys Santa Marina. En la «Introducción», Viscarri enumera los objetivos de su estudio: 1) «clarificar la dialéctica entre literatura, ideología y colonialismo» (9); 2) «ser una modesta aportación al renovado comentario crítico en torno a la literatura franco-falangista» (13); 3) «comprobar en qué medida y dentro de qué parámetros el Orientalismo forma parte del inconsciente político del prefascismo español y cómo se manifiesta el concepto de otredad [en los textos]» (22);

y 4) «estudiar cómo la presencia del fenómeno orientalista impacta y contribuye a la ideología política de estos escritores» (23). Sin duda, la idea de examinar las obras de tres futuras figuras emblemáticas de la extrema derecha española no carece de mérito e interés, ya que, como Viscarri demuestra una y otra vez a lo largo de este extenso tratado, la guerra en Marruecos: «fue el punto de partida de las fantasías imperiales y colonialistas del nacionalismo autoritario hispano» (21)

El primer capítulo, «Los antecedentes: fundamentos y desarrollo de una historia problemática», traza las relaciones y las penetraciones de «moros» y de «hispanos» en sus respectivos territorios, y la conversión de aquéllos en Otros debido a la larga tradición islamofóbica de éstos. Es un soberbio repaso histórico-cultural de los acontecimientos colonialistas españoles y europeos en el Magreb.

El capítulo 2, «Marruecos: *Diario de una bandera*. La construcción heroica del africanismo franquista», probablemente sea el más llamativo del libro, puesto que analiza el único escrito de cierta envergadura de Franco y cómo aquel «comandantín» recién llegado a Africa y la Legión empezó a hacerse un generalísimo. Después de pormenorizar las diferencias entre las cinco ediciones de *Diario de una bandera* (1922, 1939, 1956, 1976, 1986) y de examinar el significado del título, Viscarri pasa a detallar cómo Franco pretendió aprovechar el formato de un diario para «...aumentar su notoriedad... con vistas a rentabilizar sus beneficios» (90). Asimismo, esclarece las nociones de solidaridad y camaradería que Franco machaca en su texto. Este capítulo abarca 124 páginas, una exégesis que dejará al lector perfectamente enterado del carácter de Franco, y con la que Viscarri deja igualmente enterrada y bien enterrada a esta momia literaria facha.

El capítulo 3, «*Notas marruecas de un soldado* Orientalismo e identidad nacional», intenta rescatar del olvido a Ernesto Giménez Caballero, y eso a pesar del hecho de que este escritor-soldado siempre estuviese en la retaguardia durante su estancia en Marruecos y que su libro sólo conociera dos ediciones. Viscarri realiza una concisa e interesante presentación de esta figura de la «corte literaria» de la Falange, un escritor muy influido por la Generación del 98 y, sobre todo, por «la teoría orteguiana sobre la existencia de minorías selectas» (172). El valor de *Notas*, según Viscarri, estriba en su crítica mordaz de la política marroquí y de la Legión, y en: «Su deseo de corregir los defectos del presente para que no se prolonguen hacia el futuro...» (180). Sin embargo, este «nieto del 98» (177) aboga también por un culto a la juventud, además de ver «la campaña marroquí como un aglutinante que mitigará la crisis disgregadora» (187) por la que pasaba España a principios del siglo XX; todo ello al tiempo que denuncia «la insensatez de la pérdida de vidas españoles [sic] en un conflicto inútil» (193). El «zigzag intelectual entre la política y la literatura» (165) presente en los cuarenta y ocho episodios que integran *Notas* han esforza-

do a Viscarri a desmenuzar su contenido desde múltiples perspectivas, enfoques que allanarán la travesía por este denso capítulo.

El capítulo 4, «*Tras el águila del César: Elegía del tercio*. El pasado legionario de la estética falangista», indaga la fábula del legionario Robles Lavin (probable trasunto literario de Luys Santa Marina) y la catorcena compañía de la Legión en Marruecos en 1921. Santa Marina fue un «camisa vieja» de la Falange y su libro acusa el belicismo maurofóbico más sórdido y gráfico que «pueda hallarse en la literatura de la época» (250). Viscarri traza su biografía y desconstruye la forma y el fondo de *Tras el águila del César* a fin de realizar un excelente resumen de «los aspectos estéticos e ideológicos más destacados del pensamiento ultraderechista moderno» (249). Al igual que los recuerdos de Franco, éstos también rezuman un «afán despectivo hacia la cultura autóctona» (250) del Magreb. Sin duda, la revalorización del colonialismo y de la islamofobia que apuntalan el Orientalismo de estos libros constituye el aspecto más loable de *Nacionalismo autoritario y orientalismo*. Al equiparar algunos episodios de *Tras el águila* con los de *El poema de Mío Cid*, Viscarri llega a esta triste conclusión: «En los nueve siglos que separan el juglar de Medinaceli del futuro falangista, no han evolucionado ni la mentalidad del sujeto eurocristiano hacia el 'infiel' ni la representación artística que proyecta esta mentalidad» (315).

Tal vez algunas consideraciones teóricas (Olney, Gusdorf, *et. al.*) sobre esta clase de escritos autobiográficos hubieran aportado algo más a este estudio, mas sus exégesis literarias y sólida base historiográfica familiarizarán al lector con estos soldados-escritores del prefascismo español: su «complejo de autoimportancia» (168), su «falta de solidez ideológica» (343) y, muy en particular, cómo y por qué recurrieron al orientalismo y «lo irracional, lo emocional, y lo mítico-heroico» (346) para enaltecer sus *Yos* fantasiosos y acabar tomando el poder. Otro mérito de *Nacionalismo autoritario y orientalismo* es que enlaza el pasado español con un presente «global» muy semejante. Viscarri cumple con su objetivo de hacer comprender las raíces orientales del fascismo en España sin compadecerse de aquellos soldados-escritores y sus obras. De hecho, les condena a la misma sentencia que Javier Cercas dicta a Rafael Sánchez Mazas en *Soldados de Salamina*, ya que pone en evidencia que los autores estudiados tampoco lamentaban, a decir de Cercas: «haber contribuido con todas sus fuerzas a encender la guerra que arrasó una república legítima sin conseguir por ello implantar el terrible régimen de poetas y condotieros renacentistas con el que había[n] soñado, sino un simple gobierno de pícaros, patanes y meapilas» (134-35).

Oregon State University

GUY H. WOOD